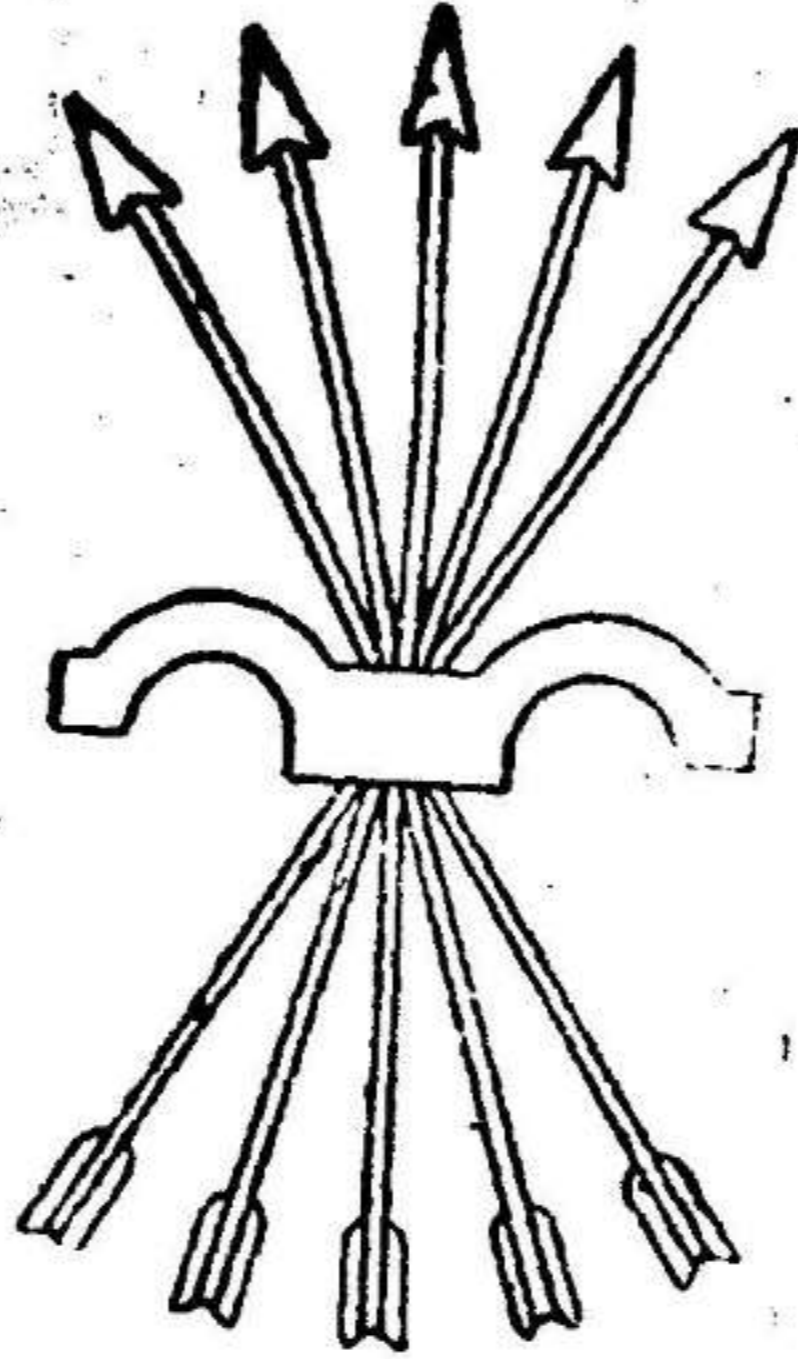


Una política de milicia, ¿sabéis cuál es? Decid a los intelectuales que hagan primero examen de conciencia. Que vean primero si no caían ya los falangistas, mientras ellos disfrutaban buenas prebendas internacionales.

(YZURDIAGA)



Y entre estas murmuraciones, muchos creen que la Falange ha perdido algo de su índole, de su esencia y de su sangre hervorosa: la violencia. Dicen que la Falange no es revolucionaria. Yo les digo que sí.

(YZURDIAGA)

Año II — N.º 81

Segovia 18 de
Diciembre de 1937
Segundo Año Triunfal

Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

SEMANARIO NACIONALSINDICALISTA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N-S.

Expulsión

A propuesta de la Delegación provincial de Justicia y Derecho, y en virtud del expediente que le ha sido instruido a petición de la Delegación de Auxilio Social, la Jefatura provincial ha acordado la expulsión de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., del que fué camarada JULIO COLMENARES.

Esta decisión ha sido ratificada por la Delegación Nacional de Justicia y Derecho («Boletín» número 10 del Movimiento).

Lo que se hace público por medio de la presente para conocimiento de todos los afiliados.

Por Dios, España y su revolución Nacionalsindicalista.

Segovia, 17 de Diciembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.—El jefe provincial.

Multa de 25.000 pesetas por quebrantamiento de tasas

La Delegación Nacional del Servicio del Trigo, previo expediente instruido por la Jefatura provincial de este Servicio, ha impuesto al almacenista de cereales de esta capital don Félix Gozalo una multa de VEINTICINCO MIL PESETAS por quebrantamiento de tasas y no llevar libros de almacén.

Esta primera sanción que se impone en la provincia servirá para ejemplaridad de los almacenistas, fabricantes, etc., y a la vez es la garantía más firme para los labradores, quienes apreciarán que el Servicio Nacional del Trigo creado para redimir al campo, contribuye a imponer la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba el campo!

La Milicia, crisol de viejas y nuevas voluntades

Nosotros proclamamos bien claro nuestra ruptura con los pasados moldes políticos de España.

José Antonio nos lo dijo en frase inmensa de Profeta joven: «La próxima lucha no se planteará alrededor de los valores caducos que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo y amenazador de la revolución rusa en su traducción española, y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate».

Y nosotros, los de la vieja voluntad del Imperio español, tuvimos nuestros haces dispuestos a dejarnos las entrañas, sin regateos, en nuestro destino bélico.

Porque José Antonio cuando hablaba, con su autoridad de César, no hablaba sólo a nosotros, los camisas viejas; llegaron al eco de su voz, a la imperiosa llamada de su profecía, gentes de todos los campos políticos que fueron nuestros camaradas, porque José Antonio nos enseñó esa voluntad de aceptarlos. También el Ausente nos habló de que las gentes de buena voluntad (a las gentes de buena voluntad hablaba Cristo), nutrirían nuestras filas, y en nues-

tro mismo afán y con ansias de llamarse de nuestro estilo y espíritu. Y vinieron a buscar un puesto en nuestras vanguardias, a luchar igual que nosotros por lo que, solos, tal vez no hubiéramos logrado conquistar.

Era la nueva voluntad imperial.

Y nos reconocieron sus jerarcas.

Y nosotros infundimos en ellos el color que José Antonio nos dió cuando a él fuimos con el mismo afán de nuevos.

Y lucharon junto a nosotros, juntos los corazones en un común ¡Arriba! Tuvimos el mismo sitio allá en la intemperie, donde aprendimos a tener nuestro puesto.

La sangre de nuevos y viejos camaradas cayó unida, confundándose, por todos los campos de España.

Viejos y nuevos rivalizaron con alegría, en lid noble y heroica, en el servicio exacto de la Patria y Falange. Yo sé, y otros lo saben también aunque no quieren

acordarse, de seis camaradas que honraron su nueva camisa con espíritu magnífico, con gallardía. Y con silencio. Y sé que nuevos y viejos camaradas fueron a salvarlos, y no llevaban en su ímpetu de ayuda, en su deber justo de Hermandad, distinción alguna de antigüedad. Eran camaradas en peligro, y expusieron su vida por la del camarada en trance.

Yo sé que nuestra guerra, con el afán incansable de asimilar nuestro estilo, hace difícil destacar hoy de los viejos haces, muchas de las nuevas voluntades.

Hoy nada más hay una voluntad imperial. Ganada en la trinchera por los nuevos. Sin solución de continuidad en los viejos.

Nuestro mayor orgullo de antiguos, no sea otro que el haber legado en toda su pureza la doctrina de José Antonio. Haber cumplido y cumplir siempre como El nos dispuso. Y haber incorporado a nuestro

servicio, el mejor, el de la primera línea, a las nuevas voluntades.

El mayor orgullo de los nuevos, ocupar lugar junto a nosotros en la vanguardia nacionalsindicalista, símbolo de su asimilación al estilo de Falange (no habrá estilo sin pensamiento peculiar).

Que nosotros siempre luchamos por hacer verdad la profecía del César Ausente.

Y vosotros habéis hecho posible lo que nosotros soñamos.

Que cuando gritamos nuestras consignas no concebimos la España Una, Grande y Libre con dos bandos de viejos y nuevos. Ni Pan, Patria y Justicia distintos para cada uno de estos grupos.

No sabemos más que en todo.

Camaradas nacionalsindicalistas.

Esto, sí; con nosotros o contra nosotros. No entendemos posturas cómodas e intermedias. Con nosotros la difícil, la «gloria difícil». Fuera de nosotros la negación de nuestra Revolución.

Nosotros, todos, esto:

CAMARADAS NACIONALSINDICALISTAS.

¡ARRIBA ESPAÑA!

UNIVERSO

Política japonesa

Habíamos olvidado casi por completo en estas páginas la magnífica campaña realizada por los japoneses en China; campaña que acapara el lugar preferente en las columnas informativas de los periódicos.

Hace ya tiempo que la guerra—que aún no lo es oficialmente—se desenvuelve francamente favorable al Imperio del Sol Naciente. Con pasos rápidos Japón ha logrado conquistar una extensión considerable de la Mongolia y de China mientras sienta las bases para una acción en el Sur, culminando la actuación bélica en la reciente ocupación de Nankín, residencia del Gobierno chino y del mariscal Chan-Kai-Sek.

Pero hay, a la vez que se desarrolla la película de la guerra, un aspecto más interesante de la cuestión, consistente en los métodos y las orientaciones de la política japonesa en China y, en general, en el Extremo Oriente.

El empleo de las armas es simultaneado con la penetración política. Al mismo tiempo que era tomada por el Ejército la capital de la República, en Pekín, capital a su vez del antiguo Celeste Imperio, se estableció un Gobierno integrado por personalidades chinas, cuya tarea primera y principal—según manifestaciones del mismo—consistirá en mantener y estrechar las actuales relaciones con el Japón.

Esto es consecuencia lógica de la política Imperial de este país: si se hubiese anexionado los territorios logrados por conquista, las naciones blancas, y especialmente aquellas que cuentan con considerables intereses en los mismos, temerosas por un lado de la potencialidad del Archipiélago—aumentada por la cantera inagotable de hombres y materias primas que es China—y de la pérdida de sus mercados, y ardientes defensores, por otro, de la forma—sobre todo si el bolsillo está en litigio—hubiesen protestado violentamente, e incluso habrían llegado a promover una contienda que obstaculizase tales propósitos.

Pero Tokio, que a partir de la guerra que sostuvo contra la Rusia zarista, no ha cejado en su empresa de obtener una penetración hacia el interior de China que, proporcionando salida a sus manufacturas, alimento a su población y materias primas a su industria, sería el principio de la dominación del Continente asiático, ha sabido revestir de una forma semidiplomática el logro de lo que no le hubiese sido concedido pacíficamente, aun con la exigencia de la necesidad ineludible.

Y sin embargo, a pesar de este ropaje de suavidad, bien saben Inglaterra y Estados Unidos de las pérdidas que la competencia industrial nipona les ha ocasionado en los territorios del Pacífico y del Indico, y bien saben, igualmente, de la amenaza que para la tranquila posesión de las colonias británicas y de la dominación yanqui en el mar de Balboa, significa el crecimiento de poderío de la nación que posee la tercera escuadra del mundo, con magníficas bases que multiplican su eficacia.

He aquí que aquel desarrollo fabril que anteriormente tantos creían desproporcionado va a encontrar, por el camino de la creación de nuevos Estados del tipo de Manchukuo, los mercados necesarios para su florecimiento, que a la vez facilitará la mayor y mayor preparación militar que, en fecha no muy lejana, ha de dar al pueblo del Mikado la posesión del puerto de Vladivostok y de las ricas zonas carboníferas y metalúrgicas del Yu-Nan de influencia británica y del Amur ruso.

Y entre tanto, se forjará en China, sea cual sea la forma que adopte, un espíritu de tradición, opuesto a todo lo que sea intromisión rusa y europea en su desenvolvimiento, que, por de pronto, será la muerte del comunismo, despojado de su más fértil campo de acción.

Francia en Europa

Los magníficos hombres del Frente Popular francés se han acostumbrado, sin duda, al muelle movimiento del «sleeping» con motivo del viaje a Inglaterra, y, despertadas sus aficiones viajeras, han destacado en representación al más conspicuo de entre ellos: al ministro de Negocios Extranjeros, M. Ivon Delbos, que acaba de realizar una «tourné» por varias capitales europeas, sin que, al parecer, le haya favorecido la fortuna con sus sonrisas.

Es algo tan absurdo e irrealizable el pretender reanudar a estas alturas la trama de la vieja política internacional francesa, que semejante proyecto sólo se explica salido de las pobres mentes de la sucursal rusa en el Quai d'Orsay.

La mayor parte de los satélites de Francia cambiaron la órbita a consecuencia del desgraciado Tratado franco-soviético, que ha resultado una verdadera caja de Pandora para nuestros pobres vecinos que se encuentran hoy en la desagradable situación del domador conducido por el oso.

Muy natural es, por consiguiente, que las visitas de M. Delbos hayan obtenido resultados no sólo negativos, sino poco halagüeños por los juicios que ha tenido que escuchar. Es la posición clásica de quien abandonó al amigo antiguo por creer contaba con otra amistad más fuerte y al buscarle de nuevo para pretender un favor, recibe un portazo en pleno rostro. Parece ser que Polonia, aquella segunda Francia de que se sirvió Napoleón para combatir a rusos y prusianos, ahora se alía con éstos para oponerse a los cosacos y Napoleones de opereta. Incluso tierras tan recientemente francófilas como la rumana, no ha dado de sí, según lo que la Prensa dice, todo lo que Francia hubiese deseado.

Y es que la posición de ésta es insostenible: el pánico al rearme alemán la llevó, en lugar de a la alianza con el Reich, que hubiese sido la mejor solución posible, a los coqueteos con la Rusia soviética; coqueteos que pasan ya de lo admitido entre gentes de buena conciencia.

Para remachar, cuando ya se había observado en toda la corriente política de la vieja Europa un desvío manifiesto hacia la naciente unión de Roma y Berlín, Francia, en sus estériles esfuerzos para impedirlo, la hace más y más estrecha y finalmente da a luz al malhadado Frente Popular, con el que pretende emular las gentilezas de sus colegas españoles, cuyo fin no nos extrañaría mucho sufriesen igualmente los comunistas galos.

Es pues indiscutible que las pocas naciones que permanecían fieles a Mariana, asustadas por el camino que ésta ha emprendido, camino que sólo puede conducir al aislamiento cuando no al conflicto que pueda dar origen a incontables males para las mismas, y atraídas por la nueva constelación política de Centro-Europa y la actividad clara y valiente que la misma desarrolla, se aparten de aquélla con el designio de no verse envueltas en su caída.

Este es, por ejemplo, el caso de Yugoslavia, el viaje de cuyo primer ministro a Italia está bien reciente. Y mayores seguridades ha encontrado el pueblo de croatas, serbios y eslovenos en quien, por su situación natural, debía sentirse menos amable, que en la República francesa cuya conducta nos recuerda la de los viejos políticos parlamentarios de nuestro país.

Solamente Checoslovaquia, cuya situación étnico-político-geográfica es de todos conocida, permanece unida con Francia al carro en que viaja Rusia comunista, cada vez más molesta por los baches del camino.

Y he ahí cómo M. Delbos no ha encontrado otra cosa que gestos agrios y caras hoscas donde, por lo visto, pensaba hallar miel y rosas. Y aun en Belgrado se libró por casualidad de un atentado contra él dirigido.

¡Es mucho hombre de Estado!

La retirada de Italia y la muerte de la Sociedad de las Naciones

No por esperada ha causado menos impresión la decisión adoptada por el Gran Consejo Fascista en la reunión últimamente celebrada. Decisión que significa el golpe postrero a la precaria existencia del imperio democrático de Ginebra.

Y no hay motivo para que nadie rasgue sus vestiduras o se mese los cabellos. La inutilidad de la sede del enchufismo internacional ha quedado plenamente demostrada en cuantos conflictos ha tenido intervención. Fué primero el del Chaco, que concluyó cuando uno de los contendientes—Bolivia—comprendió que no tenía esperanzas de aumentar su dominio y conseguir una salida al río Paraguay; después, la primera contienda chinojaponesa sólo llega a su fin al conseguir Japón todos los objetivos propuestos y constituirse el nuevo Imperio del Manchukuo; luego, la conquista de Abisinia, donde culmina la torpeza de la desdichada Sociedad, que amenazó acabar con la relativa tranquilidad que gozaba Europa y acaso el mundo, y que resultó el mayor de los fracasos hanta entonces sufridos; más tarde, la guerra española, a cuya solución no aportó idea práctica alguna, como no fuese la de solidarizarse más o menos explícitamente con rusos y marxistas, y ahora, el presente conflicto entre China

y Japón, al que no sabe, ni pretende, dar salida posible.

El golpe mayor, como decíamos, fué la falsa posición adoptada con respecto a Italia, durante la guerra de Abisinia, que, a consecuencia de la fantasía oriental de las sanciones, formó un estado tal de conciencia en el pueblo italiano que, fatalmente, tenía que conducir a la actual retirada.

Es además curioso que en la utopía Wilsoniana del concierto ideal de las naciones no quisiesen participar nunca sus verdaderos creadores, los Estados Unidos de Norteamérica.

Pero aun prescindiendo de este hecho, que lleva en sí un germen de fracaso, la influencia que en el organismo ginebrino imprimieron los antiguos aliados, especialmente Francia e Inglaterra, logrando que adoptase una posición de enfrentamiento a cuanto significase reivindicación alemana y modificación de los Tratados de la post-guerra, le dió un sello de rigidez y ausencia de la realidad que no podía conducirle más que al estado de cosas de hoy día.

Por si esto fuera poco, la evolución política sufrida por Francia y el acentuamiento del sentido «democrático», especialmen-

te a raíz de los sucesos de España, ha hecho que la mayor parte de las naciones que integran la Sociedad, convencidas también de la inutilidad de la misma, hayan iniciado un cierto apartamiento que, a pesar de no revestir caracteres concretos, preludiva ya la muerte definitiva que ahora remacha la retirada italiana.

Ya la diplomacia inicia la idea del establecimiento de un nuevo organismo en sustitución del agonizante. Pero nosotros no creemos en la factibilidad del proyecto por varias razones. Una de ellas es la enorme divergencia que separa en estos momentos la política de los distintos países del Continente. Divergencia que se amolda a formas opuestas y más eficaces que la de la pretendida fraternidad europea. Buena prueba de ello son el eje Roma-Berlín, que cada vez agrupa más Estados en torno a él y el sistema de Pactos bilaterales que ha conducido a una armonía nunca soñada entre países que se consideraban irreconciliables enemigos. Buena prueba también el Pacto anti-Komintern, que revela la imposibilidad de constituir un ente como el que algunos preconizan, mientras la U. R. S. S. no cese en su política protectora de la III In-

ternacional, lo que no sucederá mientras Rusia sea comunista.

Incluso la Gran Bretaña, tradicional amparadora de iniciativas liberales, se ha decidido últimamente por la relación directa, lo que se ha puesto recientemente de manifiesto en la visita realizada por lord Halifax a Berlín.

Y es que lógicamente no puede pretenderse hallar una solución a conflictos más o menos limitados a base de una supuesta romántica intervención. Hace falta que las decisiones adoptadas por el organismo correspondiente estén respaldadas por la fuerza suficiente y necesaria para hacerlas cumplir, como se ha podido comprobar en Ginebra. Y, por otra parte, resulta que tal intervención económica o militar puede representar un peligro mayor que el que se pretende evitar. Dadas las circunstancias que rodean en el presente a la situación de Europa, no hay más camino posible que el de la formación de bloques amplios que unan a todos los países de tendencias afines y que, por su misma fuerza, significarán probablemente una menor atracción hacia el camino de las armas que podría ser la desaparición de la fuerza política y económica integrada en el respectivo bloque.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

Autarquía

Se habla de «autarquía» cuando un Estado se basta a sí mismo en el aspecto económico; o sea, cuando tiene la suficiente cantidad de materias primas, instalaciones fabriles, y trabajadores para producir cuanto necesita, sin tener la obligación de importar.

La autarquía es un tema de mucha actualidad, pues la interdependencia entre las naciones, organizada a base de principios liberales, ha sufrido graves quebrantos a raíz de los grandes acontecimientos políticos del siglo XX. Así se explica que la tendencia que actualmente prevalece, ante todo en las naciones de tipo totalitario, se oriente hacia la independencia militar y política también en el sentido económico: precisamente hacia la autarquía.

LOS PROBLEMAS AUTARQUICOS EN GENERAL Y CON RESPECTO A OTRAS NACIONES

Para que la autarquía sea eficaz, hace falta que el territorio en cuestión cumpla ante todo un requisito: que disponga de las primeras materias necesarias, en cuanto a las especies y a la cantidad, para elaborar los productos que han de cubrir las necesidades de dicho territorio. Si una nación no posee aquellas fuentes dentro de sus límites, las colonias pueden perfectamente complementar el territorio madre en ese aspecto.

Las dos restantes condiciones esenciales para llegar a una autarquía son: disponer de centros de producción y de suficiente cantidad de trabajadores—obrero y personal técnico—en situación de producir.

De ello se deduce que estas últimas premisas no constituyen dificultades insuperables en ningún caso. Lo primordial son las primeras materias; el país que no cuenta con éstas por su estructura bien climática, bien geológica, tendrá que renunciar a la autarquía o bien adquirir territorio que le suministre lo necesario.

Estudiaremos el aspecto autárquico de algunas naciones:

Estados Unidos de Norteamérica.—He aquí el ejemplo de una nación que está muy próxima a la autarquía, aunque no la ha perseguido conscientemente. El propio territorio de los Estados Unidos produce los minerales necesarios para sus industrias; o sea, bastante más de los que requieren las necesidades del país, puesto que la exportación es considerable. Por contra, hay determinados productos agrícolas que, como el caucho, no pueden crecer dentro de sus fronteras, mientras que otros, así el algodón, el tabaco y toda clase de cereales, se cultivan en abundancia suficiente. Precisamente el caucho representa un problema importante para los estadounidenses, dada la importancia de la producción de automóviles. Las principales plantaciones se encuentran en el Brasil, por lo que la reciente proclamación de un Estado de tipo totalitario en dicho país ha sido un golpe para los intereses norteamericanos.

Aunque los Estados Unidos disponen de grandes reservas de petróleo, se teme su prematuro agotamiento en vista del enorme consumo que supone el combustible para veintitantos millones de automóviles de motor potente que circulan en el país. Por eso, las Compañías de petróleo americanas se han asegurado concesiones en otras partes del continente americano, que no están bajo la soberanía de los Estados Unidos, por lo que adquiere una significación especial la doctrina de Monroe: «América para los americanos».

Imperio Británico.—El Reino Unido, o sea Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte, está muy lejos de darse abasto en cuestión de materias primas; porque, aparte de la producción de carbón, las demás industrias importantes del Reino se dedican a la elaboración de productos, cuyas primeras materias se importan. Igualmente, la producción agrícola es insuficiente para los cuarenta millones de hombres que constituyen su población. Aquí se da el caso de que los dominios y las colonias suministran lo que falta a la metrópoli. El Imperio Británico está compuesto de territorios de todas las condiciones climatológicas y geológicas, pudiendo perfectamente formar una unidad económica independiente y autárquica. Sin embargo, Inglaterra, país clásico del liberalismo, no hizo uso de esa condición durante mucho tiempo, hasta que, durante la Gran Guerra, dió los primeros pasos, estableciendo aranceles, que del carácter provisional que al principio tuvieron, pasaron a ser definitivos y fueron aumentados y extendidos después a otros productos, hasta que, en la Conferencia de Ottawa, que tan graves perjuicios trajo para nuestra exportación agrícola y especialmente naranjera, empezó ya una orientación francamente autárquica, cuyo desarrollo desde luego no ha tocado aún a su fin.

Las preocupaciones coloniales británicas, que culminan en su rearme actual, tienen como base precisamente el temor de perder el control sobre las vías de comunicaciones entre Inglaterra y los territorios que están bajo su dominación, y, por fin, sobre estos mismos, que son sus fuentes de primeras materias.

Alemania.—La nación alemana dispone de los necesarios centros de pro-

ducción, así como del personal técnico y obrero; sin embargo, le faltan primeras materias. El último desarrollo de la política exterior alemana y las reclamaciones sobre la devolución de sus antiguas colonias, tienen por objeto económico el asegurarse fuentes de primeras materias dentro del territorio de soberanía alemana; existiendo igualmente aquí la voluntad de independizarse económicamente, queriendo Alemania llegar a bastarse a sí misma.

FORMAS DE INTERCAMBIO DE MERCANCIAS ENTRE VARIAS NACIONES

Al principio de la época liberal empieza también el intercambio de mercancías entre las naciones en gran escala. A pesar de los principios liberales, este intercambio ha sido sólo en pocos casos verdaderamente libre, por considerarse los distintos países en diferentes fases de su desarrollo industrial y por establecerse por esa razón aranceles protectores. Conforme a la ideología liberal, se creó la «Cláusula de nación más favorecida», que estipulaba que para la totalidad del comercio entre dos naciones que habían hecho un Tratado comercial en esta base, regirían los aranceles mínimos establecidos, significando una reducción arancelaria para cualquier país que creaba un nuevo arancel inferior al mínimo existente, que todas las naciones más favorecidas se beneficiaban de ello. El arancel era el único freno para la importación, no existiendo limitación cuantitativa.

La «Cláusula de nación más favorecida» ha sido la base de la mayoría de los Tratados comerciales hasta muy recientemente y sigue siéndolo en los casos donde no ha sido absuelto por otro principio: el de los contingentes.

El contingente limita la cantidad de importación, fijando para cada mercancía una cuota anual. Es la solución intermedia entre el libre intercambio de mercancías y la autarquía, aunque tiene cabida en esta última, siempre que no sea absoluta.

ESPAÑA

Hasta la Gran Guerra Europea, España no disponía, prácticamente, de industrias; exportaba sobre todo productos agrícolas, pero también minerales, importando productos elaborados, a veces fabricados de las propias primeras materias españolas. Llegó la Gran Guerra, y España se vió de pronto privada de sus suministradores. Empezaron a crearse industrias que, dada la falta de experiencia, producían a un coste elevado, pero justificado en vista de la falta total de las mercancías que fabricaban. Terminada la guerra, hubo que protegerlas con los correspondientes aranceles, para que no se perdiesen las inversiones hechas ni se produjese el inevitable paro obrero. Sin embargo, y aunque se procedió con el tiempo a importantes mejoras, la instauración de industrias en España fué sólo un principio de industrialización, siguiéndose importando la mayoría de los artículos de elaboración industrial y exportándose productos agrícolas, por cierto cada vez con más dificultades por las resistencias opuestas por las demás naciones.

Se daba el caso todavía pocos meses antes de iniciarse el movimiento salvador, que España exportaba aceite de oliva sin refinar, y que el mismo aceite volvía refinado a España, vendiéndose como aceite extranjero. Esto supone, aparte del hecho en sí, que por lo menos el coste de la elaboración se perdía para la riqueza nacional, quedándose sin ese trabajo los obreros y técnicos españoles, además de que estos gastos, que suponían jornales, que se sustraían a aquéllos, los teníamos que pagar en divisas.

Lo mismo ocurría en gran escala con nuestro hierro, nuestros demás metales, nuestra lana, y muchos productos más, aferrándonos a una exportación de naranja y cebollas que cada día encontraba más obstáculos, de lo cual eran prueba palpable los atrasos de nuestro Centro de Contratación de Moneda; pues los mismos que nos revendían nuestros minerales elaborados se negaban a comprar nuestros productos agrícolas.

España, después de terminada la Guerra de Salvación, va a ser una nación cuya estabilidad interior será definitiva. Tenemos todas las ventajas para, por fin, elaborar lo que produce nuestro país; es más, tenemos el deber de hacerlo, para enriquecer e independizar y, por tanto, engrandecer a España. Si aprovechamos racionalmente nuestras minas y nuestro campo y nos decidimos a trabajar las primeras materias que nos dan, muy poco nos quedará por importar. Aunque una autarquía española no pueda ser absoluta, por la estructura de nuestro actual territorio peninsular y colonial, tiene que ser uno de nuestros principales fines el llegar en nuestra organización autárquica hasta donde nos lo permitan nuestras primeras materias. Para conseguirlo, tendremos tarea para todos los españoles durante muchos años.



página de

Flechas

por el aire
CUENTO

Antonio era un cadete. Estaba orgulloso de llevar su camisa azul. En los desfiles con su paso marcial, la vista al frente, la cabeza alta, avanzaba poseído de un sentido militar de la vida y cumplía todas las órdenes que sus jefes le daban sin la menor protesta. Tenía el verdadero espíritu de la Falange.

Su padre era teniente de la Legión. Estaba en el frente de batalla en primera línea de choque, allí donde el concierto diario tiene música de silbido de bala y redobles de ametralladoras. Sobre su pecho y él de sus valientes legionarios se estrellaban las furias marxistas y a sus pies dejaban cada día una alfombra de cadáveres.

Semanalmente recibían Antonio y su mamá, carta de su padre. En ella les narraba heroicas aventuras del frente. Pero un día llegó una carta con letra extraña... El teniente había encontrado la gloria definitiva. Sobre su pecho lucía la brillante Cruz laureada de San Fernando.

Lloraba la madre la desgracia en silencio, cuando Antonio la miró cara a cara diciéndole:

«No llores mamá. Papá no ha muerto. Yo sé por la letra santa de nuestro himno que está cerca de las estrellas y que desde allí nos mira y, ¿sabes que desea de mí?, que siga la ruta que él ha trazado con su sangre sobre el mapa de España, la ruta que me marcan las flechas de mi escudo.»

La madre no lloró más. Abrazó a su hijo y los dos a coro gritaron ¡Arriba España, papá!



Un sirviente recién llegado, tiene que abrir una botella de campaña por primera vez en su vida, y exclama al ver que se sale el vino:

—¡Caramba! El que llenó esta botella no se fijó en que era de a litro, y metió lo menos litro y medio, apretando.

Flechas

Mis "flechas,"

Sepúlveda, provincia de Segovia, pueblo alegre, simpático, bonito, tiene algo más de la Centuria de «flechas»; todos ellos muy amantes de España, como corresponde a un pueblo que tiene muy poco que envidiar a la mayor parte de las poblaciones españolas. Sus fueros y su situación; sus murallas y su castillo, sus sentimientos patrios y religiosos son pruebas irrefutables.

Por la mañana, y cuando tres camaradas «flechas» nos relevan de una guardia que todas las noches hago con otros dos camaradas, se empieza a notar la alegría de estos pequeños soldados de la Patria. Van a su servicio cantando himnos patrióticos, himnos a los caídos y a los que luchan por la civilización española.

De paso para tus quehaceres te encuentras con pequeños camaradas que se cuadran y extienden el brazo. Después de contestarles hay diálogos como este:

—Voy al cuartel.

—¿Tienes guardia?

—Sí, estoy allí hasta las doce. Luego me iré a bañar. Allí paso el tiempo en la arena haciendo gimnasia unos ratos y así regenerar la raza española. Otros hago en la arena como fortificaciones, en unas están unos cobardes sin ideal, unas tropas internacionales; en otras un ejército muy bien organizado que avanza al empuje de la civilización. Hago avanzar a los soldados de España que copan a los internacionales con muchos muertos por su parte. Dejo las posiciones recién conquistadas bien guarnecidas y hasta el día siguiente. Luego de trabajar a regar que me toca. Me voy de prisa, sólo faltan diez minutos. A tus órdenes.

—Adiós.

Después de andar otro poco, te encuentras con otro que te dice:

—Camarada. Esta tarde a regar. A las siete y cuarto en el cuartel.

—¿Te faltan muchos que avisar?

—No. Sólo quedan ya dos.

Nos despedimos.

Llega la tarde. Son las siete; me pongo en marcha con dirección al cuartel. Allí me encuentro con mi jefe, le saludo.

—Con esta escuadra a regar los árboles de la Virgen de la Peña; esta es la orden.

Y partimos alegres y contentos vamos a realizar una obra por España, cumplo lo que dice mi juramento: «Juro darme siempre al servicio de España». Y al igual que mis camaradas sufren con gusto las molestias de la trinchera, por ser por España yo lleno los cubos y les vierto sobre esa tierra de guerreros y de monjes por ser tierra de Castilla.

Volvemos, y nos dicen:

—Mañana, a las nueve, hay una misa por un caído. Tenemos que ir formados.

A las nueve, la caja toca a formar. Los cabos forman sus escuadras... y al poco tiempo nos encontramos en la iglesia. Dando escolta al féretro están los gastadores y unas banderas a sus lados.

Llegamos al cuartel, rompemos filas y nos vamos a nuestros quehaceres pensando en Dios y en España, en el César y en los caídos, en la España Una, Grande y Libre.

Arriba España.

(Sección de "flechas" de Sepúlveda. Prensa y Propaganda)

Las obras de nuestra literatura

El poema del Cid

EL DESTIERRO

En la corte del Rey don Alfonso VI de Castilla, era Rodrigo Díaz de Vivar el más valiente caballero. Su hidalguía y su amor a Castilla, patria suya y de sus mayores, lo había demostrado más de una vez, combatiendo contra los enemigos de la Cruz, y era tanta su fama que hasta los mismos moros le llamaban Cid, que significa «señor» y los españoles le decían Campeador, por lo mucho que se distinguía en el campo de batalla.

El Rey don Alfonso le había dado encargo de cobrar el tributo a los moros que entonces dominaban Andalucía y a esta región marchó Rodrigo, obedeciendo las órdenes del Monarca. Ya volvía el buen Cid a Castilla después de cobrar cuanto pudo a los moros andaluces, cuando unos cortesanos que envidiaban su valor y su renombre, fueron al Rey con acusaciones falsas, diciendo que se había quedado para sí parte de las riquezas y don Alfonso, creyendo lo que decían, ordenó el destierro del Cid. Y al llegar a Burgos nuestro héroe, se encontró con que se le obligaba a dejar su suelo natal sin poder llevarse consigo ni siquiera a su esposa doña Jimena y sus hijas, Elvira y Sol.

Los que antes se decían sus amigos, al verle en desgracia, no le dirigían ni el saludo. Sólo una niña buena y piadosa se le acercó a decirle palabras de consuelo y le explicó que aunque alguien quisiera protegerlo no podría, pues se exponía a perder sus haberes y su casa y con toda dulzura terminó diciéndole:

«Cid, con nuestro mal vos no ganaréis nada.»

«Mas el Criador os valga con todas sus virtudes santas.»

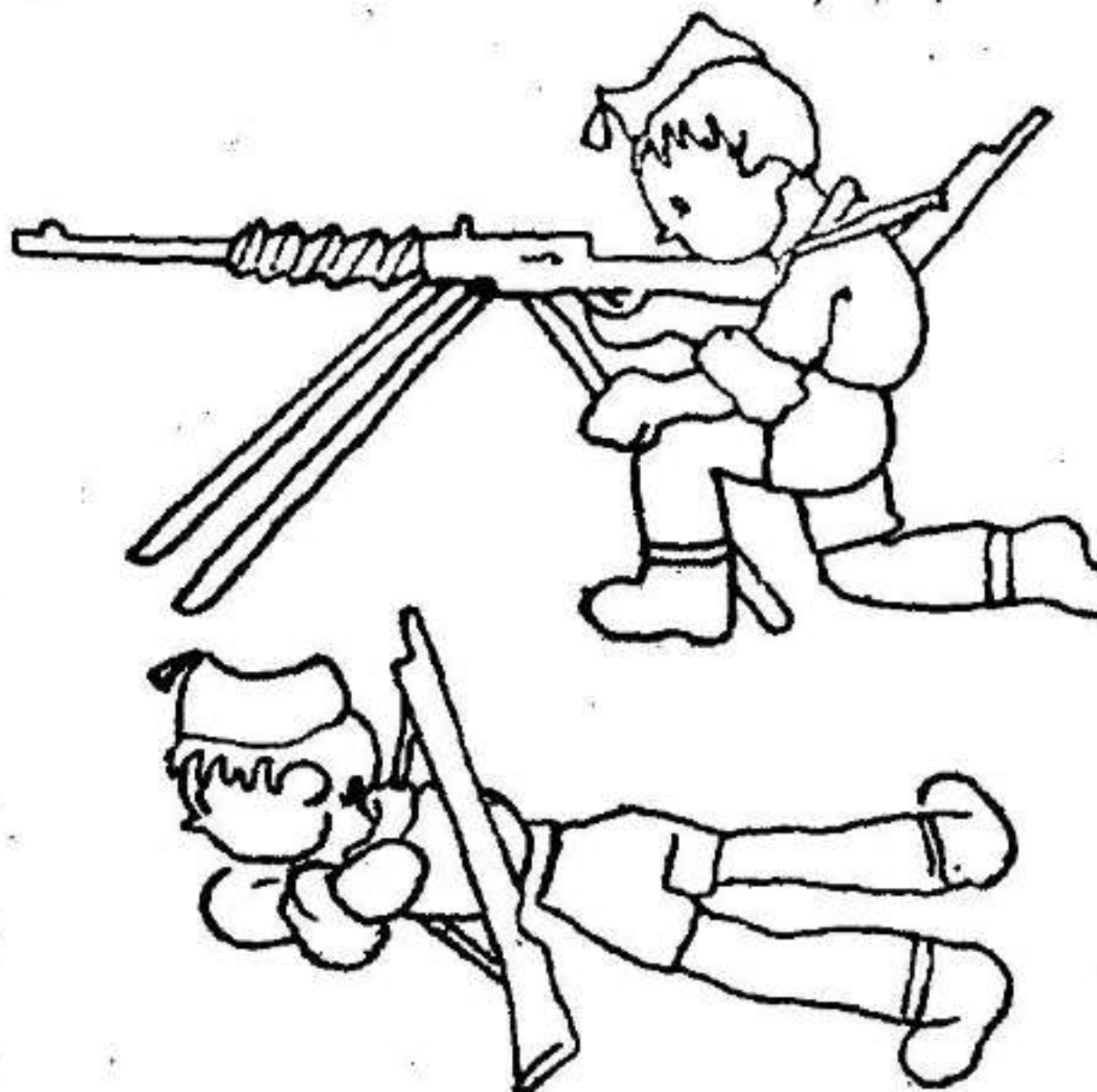
Al oír las últimas palabras de la niña, Rodrigo, a su vez, encomendose a Dios y,

como buen caballero cristiano, se acogió a la Justicia divina, encaminándose sereno al monasterio de Cardeña, en el que se hallaban su mujer y sus hijas, de las cuales se despidió rogándole al cielo poder verlas felices un día.

Ciento quince caballeros se prestaron a seguirle. A la cabeza marchaba Rodrigo montado en su caballo Babieca y en el cinco la Tizona, aquella famosa espada que tanto brillaba en los combates.

Llegado que hubieron a tierras de Aragón, el conde de Barcelona, Ramón Berenguer, fué hecho prisionero y en prisión estuvo tres días. Creía el catalán que Rodrigo le mandaría matar y esperando la muerte estaba, pero grande fué su asombro al ver que Rodrigo le conservaba la vida y además le dejaba en libertad, reteniendo solamente su espada Colada, que había ganado en el combate.

La Colada llegó a ser en todas las andanzas del Cid digna compañera de la Tizona.



Juegos

Combate naval

En estos tiempos en que la juventud española limpia la Patria de podredumbre, uno de los juegos puestos en boga es el llamado «Combate naval», que voy a esplotar en unas líneas.

Lo juegan dos jugadores. Cada uno de ellos tiene un papel cuadrulado y un lápiz. En dicho papel se marcan dos cuadrados de 10 cuadros de lado. Uno de ellos es el mar en donde está situada su escuadra, el otro el plano donde se supone la escuadra enemiga.

Se numeran los cuadritos de la fila inferior del 1 al 10 y la primera columna de la A a la J, a fin de que cada cuadrito venga marcado por un número y una letra...

En el mar propio coloca cada contrincante su escuadra, que se compone de un acorazado, barco que ocupa cuatro cuadritos; dos cruceros, barcos de tres cuadritos; tres destroyers, barcos de dos cuadritos, y cuatro submarinos, barcos de un cuadrito. Teniendo en cuenta que sólo pueden tocar los límites con su cuadro y que dos barcos no pueden tocarse entre sí.

Se sortea para ver quién es el primero en disparar. El primero dispara tres cañonazos sobre tres cuadritos que señala con el número 1 en el plano de operaciones. El contrario señala en su mar los impactos, también con el número 1, y contesta a los disparos con las palabras blanco o agua, según den o no en cuadritos ocupados por sus barcos.

En la figura se ve el resultado del primer disparo en el mar enemigo (F I). Se ha

										A
										B
										C
					1 3					D
					3					E
					1 2					F
					2					G
					2					H
										I
										J
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

disparado en A 2 y se ha contestado agua. Luego en D 4 y se ha contestado agua y, finalmente, en F 5, contestando entonces blanco. Ya sabemos que F 5 hay un barco enemigo que puede ser un submarino, destructor, crucero o acorazado. Entonces miramos de hundirlo y después de recibir el impacto número 1, lanzaremos nuestras bombas número 2 en F 6 en G 5 y en H 5 y las número 3 en E 5 y en D 5. Entonces ya sabremos que es un crucero y como sabemos por las reglas del juego que ningún barco puede tocarse, estamos seguros que en toda la parte sombreada no puede haber ningún barco enemigo.

Se continuarán los disparos hasta que uno de los dos haya logrado hundir todos los barcos contrarios.

No importa decir que no se puede ver la situación de la escuadra enemiga, debiendo estar ambos jugadores separados.

V I D A

Bombones y caramelos

Creemos que la conquista de Málaga debió resultar cosa fácil al lado de la de algunos bolsillos acorazados.

Esto lo decimos acordándonos de un noticiario que vimos, no hace mucho, en familia en un teatro de la localidad.

¿Y decía usted que tenía vergüenza?

Por cierto que es fácilmente explicable que debido a la escasez de alimentos en el otro lado, estén empeñados en que les traigan aeroplanos: ¡como las algarrobas son tan poco «digeribles»!

—«Oiga, me parece excesivo el precio de esta tela».

—«¡Oh!, no crea usted; es que este género ha subido».

—«Pero hombre, si me habían dicho que el azúcar había bajado de precio».

—«Sí, ha bajado; pero, sabe usted, tene-

Linea recta

CONCEPTO

Hay quien cree que la austeridad es tacañería, quien cree que es mal humor y quien cree que es desaliño en el vestir. Unos y otros se equivocan: no queremos ni podemos querer que el español sea un avaro, sino que sepa encanchar su espléndidez; que sea un agriado, sino un ser consciente; un desharrapado, sino una persona vestida sin lujos. Pero tampoco es ese nuestro concepto de la austeridad: nosotros concebimos la austeridad como posibilidad de sacrificio. Como la facultad de saber entregarse a la Patria si la Patria lo necesita, no sólo en el aspecto físico, lo que siempre ha sido más fácil a causa de nuestro temperamento, sino en el aspecto económico y social. Nosotros concebimos la austeridad como la adopción de un sentido místico y militar de la vida—sobriedad castrense y monacal—con la vista puesta en la mayor grandeza del destino español. Sólo cuando sepamos dar todo y no parte por la idea de nuestro ser Imperial, podremos comenzar a decir que somos austeros.

MUJERES

En todas las cosas es un poco difícil permanecer en el justo medio. Y cuando se trata de cosas femeninas mucho más. Existen a este respecto dos tendencias: la de convertir a la mujer en un animal doméstico que no sirva ni viva más que para la cocina y la limpieza de la casa y la de equipararla al hombre en cosas que por la misma naturaleza del sexo no admiten igualdad. Entre estas dos tendencias nosotros no nos decidimos por ninguna y somos fervientes partidarios del ideal nacional-sindicalista de la mujer: mujer que sabiendo sus obligaciones como dueña de un hogar—esposa y madre—no se abandone a la tarea de una implacable búsqueda de marido, sino que sepa adiestrarse y perfeccionarse en todo cuanto pueda ser útil para la función familiar, sin descuidar adquirir la cultura necesaria para dejar de ser un bello mueble y convertirse en algo más íntimo y más confortador. Y este ideal lo realiza perfectamente la Falange Femenina.

Bombones y caramelos

mos una partida comprada antes de la baja y ¡claro!, hay que darla salida»...

El Dios de los comerciantes era Mercurio. En la antigüedad, se entiende, Mercurio era el alcahuete mayor del Olimpo. ¡Qué sinvergüenzas serían aquellos mercaderes que le veneraban como Dios!

Algunos alcaldes se apresuran a buscar el ingreso en las filas de la Falange. Y los concejales no se quedan atrás en la carrera. Si el padre prior lo hace, ¿qué van a hacer los legos?

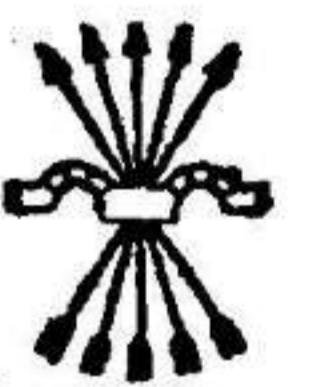
Como la gente es tan mal pensada, nos dice un amigo que si estas prisas serán debidas a una disposición que ha salido en los papeles que habla de cierta reorganización de Ayuntamientos. Y es por eso que levantan tanto el brazo: ¡morituri te salutan!

No sabían ustedes que nos hemos mudado. Pues sí, señores. A una casita muy maja que entre otras dependencias tiene un garaje monísimo para el

TRICICLO



Auxilio Social



Campaña de Ficha Azul

La «Ficha Azul»

Instrumento exacto y eficaz de nuestro espíritu de hermandad. Hoja volandera, comprometedora, nacionalsindicalista. Ella llega a todos los hogares y demanda, sin coacciones oficiales, una donación generosa en metálico o especies, completamente libre. La «Ficha Azul» nos trae café, alubias, patatas, fideos, azúcar y tantos artículos de primera necesidad que satisfacen las angustias de los que padecen hambre. La «Ficha Azul» debe ser llenada con humana emoción, con sentido de justicia, con desprendimiento de amor.

AUXILIO SOCIAL no sólo da de comer diariamente a cien mil españoles en sus Comedores y Cocinas de Hermandad, sino que crea con afán de superación Guarderías y Hogares Infantiles, Jardines Maternales, Policlínicas, Cocinas Dietéticas—que permitan al enfermo necesitado seguir el régimen alimenticio prescrito en la consulta médica—y Hogares de Reposo para madres trabajadoras. Suscribiendo una «Ficha Azul» le ayudas en su magna empresa.

AUXILIO SOCIAL es la suma de infinitas aportaciones disciplinadas y anónimas. De aportaciones en trabajo y en amor. En metálico y en especie. AUXILIO SOCIAL aguarda también tu aportación. Espera de tu conciencia de español y de tu sensibilidad humana que suscribas una «Ficha Azul».

AUXILIO SOCIAL, que es ayuda del pueblo español al pueblo español, no promete, realiza. Más de veintiocho millones de comidas calientes lleva reparadas en la alegría de sus Comedores de niños y en la digna pulcritud de sus Cocinas de Hermandad.

Para que en estas fiestas sagradas no haya un español sin pan, suscribe una «Ficha Azul».

AUXILIO SOCIAL no es una legión resignada a mitigar el infortunio, es una Falange que lucha contra el dolor y la muerte con gesto de desafío y aliento de victoria.

Ayúdale suscribiendo una «Ficha Azul».

Donativos de Navidad

AUXILIO SOCIAL cobija y presta ayuda a la mayor parte de las familias necesitadas o en trance angustioso que en España existen. El concepto terso de la comunidad nacional que ahora hemos aprendido a sentir—por razón y motivo de la guerra—con más aliento y emoción que nunca, ha plasmado en esta Obra de AUXILIO SOCIAL mediante la cual los españoles se socorren entre sí como hermanos, con la naturalidad del que en el seno de una familia, como mayor en riqueza, ayuda al menor.

Con motivo de las fiestas de Navidad, han comenzado a llover multitud de donativos para todas esas familias de españoles necesitados que viven a la sombra de nuestro pabellón victorioso, izado contra el hambre, el frío y la miseria. Ahora llegan con cierta frecuencia cartas tan ejemplares como ésta que literalmente transcribimos:

«Señora delegada nacional de AUXILIO SOCIAL.—Valladolid.—Muy distinguida señora nuestra: Nos es muy grato comunicar a usted que el Consejo de Administración de este Banco, con motivo de las próximas fiestas de Navidad, ha acordado contribuir con un donativo de pesetas 15.000 (quince mil) a esa humanitaria Obra de AUXILIO SOCIAL, tan brillantemente dirigida por usted. Dando cumplimiento a este acuerdo, nos complace remitirla adjunta nota de abono de la expresada suma en la cuenta que a nombre de AUXILIO DE INVIERNO tenemos el honor de llevar en nuestros libros. Con la mayor consideración saludamos a usted y quedamos atentamente a sus pies.—Banco Hispano Americano.—El director gerente.»

Nosotros esperamos que en el mundo de los negocios y de las finanzas cunda esta buena semilla en estos días que faltan para la Natividad del Señor.

Lea V. LA FALANGE

Y la vieja política montó su tinglado, sus tiendas aventureras, enfrente del Cuartel general que, por la gracia de Dios y la firmeza de nuestro Caudillo, no es más que eso: un Cuartel general donde no caben más que los planos y las estrategias y la verticalidad castrense del deber, de la disciplina, de la autoridad y de la jerarquía.

(YZURDIAGA)

El Paquete Aguinaldo

Mientras la nieve viste de blanco el paisaje que ya tuvo presagios de invierno en lejanos montes nevados, el combatiente se dispone a celebrar su Navidad, fiesta de vida, que, en las trincheras, tiene un significado más hondo porque en la aventura el diario batallar cada amanecer es la despedida de un día y una noche arrancados a la muerte.

Lejos el hogar; lejos el tibio consuelo de afectos y amorfios, hay sin embargo en las líneas avanzadas, junto a la nostalgia inevitable que murmura dulces tristezas, el calor humano de la camaradería forjada con alegría y sangre y hay un rincón hogareño en el albergue, donde torpes manos masculinas han querido remedar aquello, tan íntimo y difícil, que la suave feminidad de la madre o de la esposa ponía en la sencillez de la casa campesina o en el pretendido lujo de la mansión en una capital provinciana.

Es dulce y es triste la nostalgia de las cosas que atrás quedaron. En las horas de descanso en torno al fuego, cada uno desborda la imaginación sobre los recuerdos del pasado que la distancia despoja de colores y amarguras. Y en todos los recuerdos los seres que los ocupan aparecen quizás mejores de lo que son.

Es tan bella la idea que el combatiente suele tener de las personas queridas que en la retaguardia quedaron que, aunque no fuera más que por egoísmo, debiéramos laborar para que esa impresión no desapareciera. En esos momentos en que se añora la cercanía de la familia lejana, lo mismo en la inclemencia del parapeto que en la tibiedad acogedora del refugio, es preciso que esa añoranza desaparezca, y con más razón durante estos días, con la presencia del obsequio que lleve al frente la seguridad de la preocupación que sus sufrimientos y la exposición de sus vidas nos causa.

La Falange, para la que todo el que lucha por España es un camarada, quiere encauzar y aumentar la idea del Aguinaldo navideño para que ni un solo hombre quede sin recibir la muestra de la adhesión y de la admiración sincera de los que no pueden combatir con las armas y ha creado a este fin el llamado Paquete Aguinaldo que, con viejo sabor castellano, llevará a soldados y milicianos el presente de las golosinas de clásica estirpe.

Ya se han dictado por la radio las normas a que tiene que ajustarse la confección de los mismos. Solamente insistiremos en que cada pueblo ha de contribuir con tantos paquetes como combatientes hayan salido del mismo, con objeto, como decíamos antes, de que no quede un solo hombre sin recibir el suyo. Y si por las condiciones de vida del lugar no hubiese en el mismo los géneros que han de ser enviados, el importe que se eleva a diez pesetas sería remitido a la Delegación provincial de Asistencia a Frentes y Hospitales, quien se encargará de ordenar la confección de los paquetes correspondientes.

Únicamente en pueblos pobres, donde el desembolso de una cantidad considerable de paquetes implicaría una carga desproporcionada a la riqueza de sus vecinos se admitiría que el número total de aquéllos

La guerra

Poco ha dado de sí la semana desde el punto de vista bélico. La inclemencia de los agentes atmosféricos ha impuesto la paralización casi absoluta de nuestras fuerzas. Y no decimos nada de las marxistas porque, cuando se mueven, lo que ahora no es muy frecuente, es para recibir una lección que no les deja deseos de intentar nada en algún tiempo.

Así ha sucedido en el frente de Teruel, donde unas partidas numerosas pensaron, aprovechando el mal tiempo, conseguir apoderarse de alguna de nuestras posiciones. Pero los soldados de España no duermen y supieron rechazar a las hordas asaltantes haciéndolas una gran cantidad de muertos y cercando a las fuerzas que se habían infiltrado en las líneas.

Más tarde, han intentado los rojos salvar a los compañeros que quedaron en tan difícil situación y el intento ha resultado un nuevo éxito para las tropas nacionales que volvieron a hacer gran mortandad al enemigo.

Tampoco hay que echar en olvido la resonante victoria obtenida por las alas españolas que alcanzó su triunfo más resonante sobre la desdichada aviación soviética, que perdió veinte aparatos en dos combates. Y es magnífica símbolo que el hecho sucediera el día que los pilotos celebran la festividad de su Patrona la Virgen de Loreto. Ya pueden ir pensando los de Valencia en que si tales muestras de protección tienen los aviadores de su Virgen, qué podrá suceder cuando la magnitud de las operaciones dé libre juego al empleo del arma. Magnitud que, según las noticias que nos llegan del campo de enfrente, están esperando temerosamente.

Sin embargo, aun suponiendo que hubiese la intención de llevar a cabo lo que temerosamente esperan, no parece que la cerrazón que reina sobre los campos de batalla permita que la actividad bélica aumente pronto.

Roguemos, mientras tanto, que los elementos se apacigüen y confiemos en que la hora de la liberación total de nuestra Patria no tarde mucho en llegar.

sea menor, aunque nunca inferior a la mitad del de combatientes salidos del mismo.

Y en la capital hay que advertir que todo afiliado debe comprar por lo menos un paquete, ya que el precio del mismo no supone un gasto mayor del que se realiza un día de diversión y porque, aunque así no fuese, la muerte de uno solo de los camaradas del frente vale más que todo el dinero y todo el cariño que pudiéramos dar para hacer menos penosos y solitarios los días de la Navidad del Combatiente.

FE

DOCTRINA

NACIONALSINDICALISTA

IIII

Los «flechas» de Riaza juran la bandera

El domingo, día 12, nuestros camaradas de las Organizaciones Juveniles de Riaza, juraron como corresponde a nuestra Falange, su bandera.

El acto—como todos los nuestros—lleno de espíritu y de estilo. A pesar del tiempo inclemente y duro las notas militares y alegres y de los pequeños camaradas fueron la demostración de todo lo que puede conseguir la Falange. El jefe y una representación de las Organizaciones Juveniles de Aranda de Duero, con banda de música, asistió a Riaza aquel día, demostrando que ni el frío importa a los que piensan ya, en trincheras y en parapetos. Asistió también el delegado provincial de las Organizaciones Juveniles de Segovia.

Saludo a Franco: Arriba España.

Prendas de abrigo para los combatientes

El Secretariado Político de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., con visión plena de las necesidades actuales de los frentes y completa identificación con los que luchan, dió orden para que todos los afiliados de retaguardia abonasen en el mes de Diciembre una cuota doble que habría de ser dedicada a la confección de prendas de abrigo con destino a los combatientes.

Esta orden, interpretación justa del sentir de todos los camaradas, ha sido acatada con verdadero entusiasmo por las Jefaturas provinciales, las que se han preocupado de que se llevase a la práctica por los jefes locales, quienes han demostrado, en su mayor parte, una gran actividad en el cometido que se le encargaba.

Son muy pocos los pueblos que no han entregado aún el importe de la cuota correspondiente y estos pocos han de hacerlo con la mayor urgencia posible porque la defensa contra el frío es una cosa que no puede esperar.

Queremos también insistir en un aspecto de la cuestión: la gente cuando contempla iniciativas de nuestra Organización cree sin duda que estas iniciativas han de desarrollarse simplemente dentro del ámbito de los afiliados. Y esto es un error.

La mayor parte de las obras de la Falange no pueden reducirse a la disciplina interior porque el nocional sindicalismo labora no para sí sino para la mayor Unidad, Grandeza y Libertad de España. Por consiguiente, todos los españoles tienen el deber de cooperar a la labor que en este sentido se realice.

Pero en el caso actual la obligación es mayor porque las necesidades del combatiente no afectan solamente a la Organización, ni siquiera a un sector determinado de la España liberada.

Todo el que sienta los motivos que nos impulsaron a levantarnos contra la turba de los sin patria. Todo el que haya logrado conservar vida o hacienda gracias a los sacrificios de los que luchan, han de contribuir, sin excusas ni pretextos, a mejorar en lo posible la situación de los que se ponen no solamente a la muerte, sino a todas las durezas de la campaña.

Se ha hecho un tópico de la advertencia de que los combatientes sabrán pedir cuentas a quienes, embarcándose en la aventura de la guerra, han permanecido tranquilamente en la retaguardia sin mostrar preocupación alguna por la suerte y las incomodidades de los que defendían su bienestar y su tranquilidad. Y decimos que se ha hecho un tópico de esto, porque muchos de los que laboramos lejos de la vanguardia, nos sentimos con fuerzas suficientes para hacer desaparecer la taifa de egoístas y desprecupados que no caben ni deben caber en la España que a costa de tantos trabajos y de la sangre de los que siempre han sido mejores que ellos e está edificando.

Insistimos, pues, en que nadie puede dejar de hacer su aportación económica a la obra de abrigo al combatiente y si así no lo hiciera, que no piense que sólo habrá de pedirle Dios cuenta de su falta de caridad.

También nosotros sabremos demandárselo.